



Sabiduría de un pobre

<https://www.youtube.com/watch?v=iJL8uEc7vQk>

Diálogo entre San Francisco y el hermano

- Padre Francisco, quería pedirte permiso para poseer un salterio. Sin duda, mi piedad ganaría si pudiera disponer de él.

- ¿Quieres un salterio? Espera, voy a buscarte uno.

Gritó. Veía mucho más lejos de lo que decía el hermano. Bajo pretexto de piedad se estaba, pues, a punto de desviar a los hermanos de la humildad y simplicidad de su vocación. Saltó hacia la cocina, metió la mano en el hogar apagado y cogió un puñado de ceniza.

- Aquí tienes un salterio.

Y, al decirlo, le frotó la cabeza con la ceniza. Él sabía lo difícil que es poseer algo y seguir siendo el amigo de todos los hombres y, sobre todo, el amigo de Jesucristo. Que si cada uno se esfuerza en hacerse un haber ya se ha acabado la verdadera comunidad de hermanos y de amigos. Y que no se podrá hacer que el que tiene bienes a la vista no tome una actitud defensiva hacia los otros hombres. El hermano no veía el alcance de la advertencia de Francisco. Éste acababa de expresarle la tragedia del poseer, tal como él la veía: todas nuestras relaciones humanas falseadas, corrompidas, reducidas a relaciones de dueño y de siervo a causa del haber. A causa de bienes que creemos poseer. Y que no era necesario tener mucho para comportarse como dueño, así que añadió:

- Escucha, hermanito. Cuando yo era joven también pensaba que los libros me darían la Sabiduría. Pero, mira, todos los libros del mundo son incapaces de dar la Sabiduría. Es preciso no confundir la Ciencia con la Sabiduría. En la hora de la prueba, en la tentación o en la tristeza, no son los libros los que pueden venir a ayudarnos, si no simplemente la Pasión del Señor Jesucristo.

- Ahora yo sé a Jesús pobre y crucificado. Esto me basta. - Dijo el hermano.



Diálogo entre San Francisco y Santa Clara

- Clara, la regla y la vida de los Hermanos Menores consiste en observar el Santo Evangelio de Jesús de Nazaret. A eso, aún hoy, no tengo nada que añadir o quitar. Que los hermanos vivan, pues, en la condición humilde y pobre que fue la del Señor. Que anuncien, como Él, el Reino de Dios a toda criatura y, si se les persigue o se les expulsa de algún lugar, que vayan a otro. Y en todas partes donde sean recibidos, que coman lo que se les ofrezca. Los hermanos que vivan así no constituirán una Orden poderosa, sino que formarán, en todas las partes donde estén, libres comunidades de amigos. Serán verdaderos hijos del Evangelio. Serán hombres libres, porque nada limitará su horizonte. Y el Espíritu del Señor soplará en ellos como quiera.

- Hay tiempo para todos los seres, Francisco. Pero ese tiempo no es el mismo para todos. El tiempo de las cosas no es el de los animales ni el de los hombres. Y, sobre todo y diferente a todo, está el tiempo de Dios que comprende a todos los hombres y los sobrepasa. El corazón de Dios no late al mismo tiempo que el nuestro. Tiene su movimiento propio. El de su eterna misericordia, que se extiende de edad en edad y no envejece nunca. Nos es muy difícil entrar en este tiempo divino. Y, sin embargo, solamente en él podemos encontrar la paz.

- Tienes razón, hermana Clara. Mi turbación y mi impaciencia brotan de un fondo demasiado humano. Lo veo bien, pero no he descubierto a Dios todavía. Yo no vivo todavía en el tiempo de Dios.

- ¿Quién se atrevería a pretender que vive en el tiempo de Dios? Sería preciso para eso tener el corazón mismo de Dios.

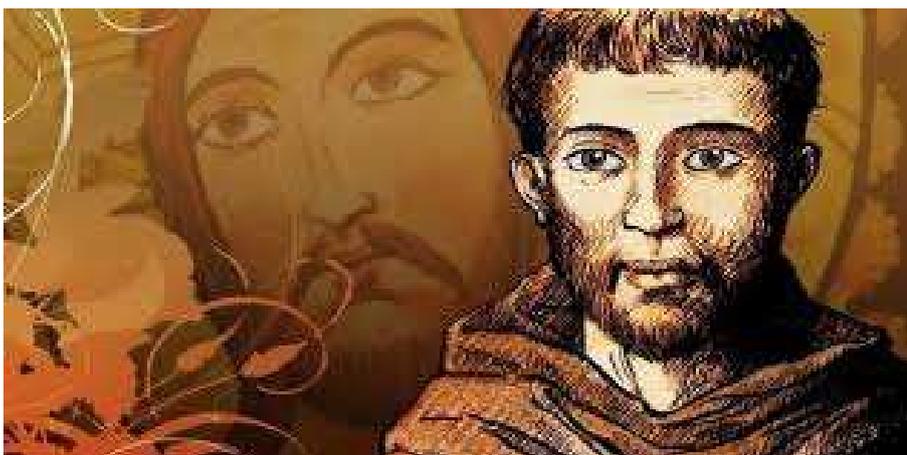
- Sí, Clara. Aprender a vivir en el tiempo de Dios; ahí está seguramente el secreto de la Sabiduría.

- Puede ser. Lo que Dios ha construido Él mismo, no se sostendría por la voluntad o el capricho de una criatura. Tampoco se caería. Tiene otra solidez.

- ¡Ay, si tuviera fe solamente como un grano de mostaza!

- Dirías a la montaña: Quítate de ahí. Y la montaña se desvanecería.

- Lo has dicho muy bien, Clara. El porvenir de esta gran familia religiosa que Dios me ha confiado es algo demasiado grande para que dependa de mí solo y me preocupe hasta el punto de estar turbado. Es también, y, sobre todo, asunto de Dios.



Diálogo entre San Francisco y Dios

- Dios es, eso basta. Dios sólo es todopoderoso. Él es eterno. Basta que Dios sea Dios. Dios es, eso basta.

- ¡Francisco, pobre hombre pequeño! Aprende ya que yo Soy Dios y deja para siempre de turbarte. ¿Porque yo te haya establecido pastor sobre mis ovejas vas a olvidar que Yo soy el mayoral? Te he escogido a propósito, hombrecillo, para que sea manifiesto a la vista de todos que lo que Yo hago en ti, no sale de tu habilidad, sino de mi Gracia. Soy Yo el que te he llamado. Soy yo el que guarda el rebaño y lo apacienta. Yo soy el Señor y el Pastor. Es cosa mía. No te asustes más.

- ¡Dios, Dios! Eres protección. Eres guardián y defensor. Grande y admirable Señor. Tu eres nuestra suficiencia.

Su alma chorreaba de paz y de alegría. Caminaba con un andar alegre. Bailaba más que andaba.

<https://www.youtube.com/watch?v=1AOi3rk0UI4>

Ecos, peticiones y acciones de gracias

Padre Nuestro



Oración comunitaria

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre, por medio del Espíritu Santo, por toda la comunidad LGTBI, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino, y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI de Madrid. Amén

Bendición

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén.

